

Arizaga, María Cecilia (septiembre 2004). *Ciudad, suburbio e imaginarios urbanos : La clase media va al París*. En: Encrucijadas, no. 27. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Ciudad, suburbio e imaginarios urbanos

La clase media va al Paraíso

Referirse al proceso de suburbanización privada que en los años 90 cobró fuerza en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) implica tener en vista la relación entre espacialización y procesos de fraccionamiento entre clases y al interior de ellas. La problemática de la ciudad y los estilos de vida e imaginarios urbanos implicados en el proceso deben ser puestos en consideración con las dinámicas sociales que han tenido lugar en la última década. Supone también articular el proceso de suburbanización con otros modos de espacialización emergentes, teniendo en cuenta las transformaciones de la morfología urbana.

María Cecilia Arizaga

Socióloga. Master en Sociología (Flacso). Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

En primer lugar, debemos decir que las transformaciones urbanas de acuerdo a la lógica del llamado “nuevo capitalismo”, capitalismo desorganizado, posindustrial o posfordista se pueden ver y analizar en las distintas metrópolis del mundo, teniendo en cuenta las particularidades de cada caso. Lo mismo ocurre con el proceso de suburbanización o periurbanización de sectores medios y medios-altos que dejan la ciudad para vivir en zonas donde el encuentro entre iguales, un “urbanismo afinitario” (Donzelot, 1999), sea la norma de vida.

Las características particulares del caso en la RMBA guardan relación con la dinámica de los procesos sociales que han tenido lugar en la última década. En los '90 se agudizó un proceso que traía ya años de iniciado y por el cual la implantación de políticas restrictivas llevó a una continua profundización de la caída del salario real, el desempleo y la precarización laboral, la privatización de los servicios públicos y la desregulación sistemática de los marcos jurídico-institucionales. En este escenario, la fragmentación social se complejiza entre capas de inclusión y exclusión que más que polares se presentan con distintos matices de opacamiento y nitidez. Los quiebres se establecen no sólo entre clases sino al interior de las mismas de un modo mucho más violento y ostensible de lo que podía existir anteriormente, y toda posición social resulta precaria en cuanto a su estabilidad y predecibilidad.

Las clases medias, que tradicionalmente resultaron el actor paradigmático en el imaginario de ascenso social, sufren las consecuencias a partir de un progresivo proceso de pauperización, lo que determinó nuevas formas de entender la pobreza que afectaron sensiblemente a los estratos medios. Esta inserción de sectores medios en el escenario de la pobreza hace necesario replantear la tipología de la pobreza introduciendo variables dinámicas, asociadas a determinadas condiciones históricas y culturales como acceso a ciertos bienes y servicios en términos de calidad, oportunidad, etc. (Golbert y Tenti Fanfani, 1994:101). En paralelo, sectores de las clases medias urbanas, minoritarios en número pero de importancia en tanto modelos de legitimación de estilos de vida

novedosos, se ven favorecidos, al menos temporariamente, por las políticas implementadas, al ser profesionales o empleados de cierta jerarquía de alguna rama del sector de servicios, y por los beneficios, mayoritariamente ocasionales, que el Plan de Convertibilidad vigente le ofrecía a su tren de vida. Historia y características de la urbanización cerrada.

Las urbanizaciones cerradas pueden diferenciarse según diversas características y esto hace posible construir una tipología. En términos generales podemos hablar de los *countries* como el tipo más antiguo. Su aparición se remonta a las décadas del '30 y el '40 como residencia extraurbana de las elites porteñas. En los años '50 y '60 la movilidad social hizo posible que la costumbre de tener una residencia fuera de la ciudad para el tiempo libre se extendiera a las capas medias ascendentes, que sobre todo escogían casas suburbanas del tipo "casa quinta". Los '70 fueron el escenario del traspaso de la casa quinta por el *country*: los sectores medios lo elegían por cuestiones de seguridad pero también sociales y deportivas, ya que no sólo era un lugar de residencia de fin de semana sino que además cumplía las funciones de un club, algo que no ocurría mayoritariamente con los *countries* de la elite de los primeros años, donde la función era más de descanso y reclusión familiar en contraposición de la vida social urbana que desarrollaban en la semana [1]. Es a fines de los años '80 y fundamentalmente en los '90 cuando la función de residencia permanente logra un lugar destacado en el *country club*. Los ajustes económicos en muchos casos incidieron para que los dueños eligieran desprenderse del departamento en la ciudad y trasladasen su residencia permanente al *country*, aunque también deben tenerse en cuenta factores relacionados con nuevas demandas en cuanto a la seguridad y los estilos de vida. Con el desarrollo del fenómeno, también se crearon nuevos *countries* y muchas familias, sin antes ser propietarias de fin de semana, optaron por dejar el departamento y mudarse a la urbanización cerrada. Es aquí donde aparece el "barrio cerrado", que en sus primeros momentos se diferenciaba del tipo anterior al limitarse al predio cerrado y a la seguridad privada, pero en los últimos años algunos se construyeron con ciertas características más cercanas al *country club* (como tener algún servicio deportivo y/o social) a fin de competir en un mercado cuya oferta crecía a ritmos vertiginosos.

Los últimos años de la década del '90 tomaron la escena los megaemprendimientos. Este tipo de urbanización pretende el mayor nivel de autoabastecimiento respecto del afuera al condensar servicios de variado tipo (educativos, de salud, de consumo, de entretenimiento, etc.). Se organizan urbanísticamente de acuerdo a un *master planned community*, que engloba en sus hectáreas distintos barrios cerrados diferenciados de acuerdo con intereses de variado tipo (estilos de vida, económicos, etc.). También podemos encontrar dentro de la tipología otras urbanizaciones, como las chacras y los condominios. Sin embargo, los tres tipos precedentes han sido los que predominantemente han protagonizado el proceso de suburbanización de clases medias urbanas en el último tiempo.

Transformaciones en el espacio y en los imaginarios urbanos

Las urbanizaciones cerradas son sólo un aspecto, aunque quizás de los más emblemáticos, de las transformaciones socioespaciales que han tenido lugar en la última década. En el espacio urbano, los años '90 y su impronta política y socioeconómica dan paso a transformaciones morfológicas y de equipamiento urbano, tanto en la función residencial como en el consumo, especialmente, lo cual lleva a una transformación territorial que se condice con los cambios en la estructura sociocupacional: el reemplazo de un orden territorial taylorista-fordista por un orden territorial postfordista, postsocial y

posmoderno (Ciccollella y Mignaqui, 1999).

Este orden territorial posfordista se consolida en gran parte por inversiones mixtas o extranjeras, aunque también con intereses locales exclusivamente. El proceso de suburbanización resulta un caso emblemático de los diversos tipos de capitales en juego. Junto con la ampliación de la red de autopistas, la instalación de urbanizaciones cerradas dibuja un crecimiento morfológico en forma de “islas” que en muchos casos, gracias a las autopistas, conforman “redes”. Se desplaza de este modo, la figura de “mancha de aceite” que suponía un modelo de “derrame” por uno más acorde a lo que sucedía en el orden social.

Esta figura de archipiélago o de islas puede trasladarse a otros modos urbanos emergentes, más allá de las urbanizaciones cerradas, como las llamadas “torres country” o “countries en altura” en el caso de la función residencial, que si bien reproducen parámetros de cerramiento y aislamiento respecto del entorno en que se emplazan también cabe destacarse que guardan importantes diferencias respecto del tipo suburbano. En la función comercial y de consumo y esparcimiento, los centros comerciales, shoppings centers, también tienen una relación de aislamiento e invisibilidad respecto del entorno urbano [2], y en este sentido, no debe considerarse aisladamente la importante función y significación que cumplen los centros comerciales (por su magnitud se podría hablar de hiper-centros comerciales) en el entramado reticular del proceso de suburbanización, ya que más allá de que sea una práctica extendida en la ciudad, es en el nuevo mapa de centralidades suburbanas donde la estética del mall [3], complejización del shopping center, encuentra su lugar preciso.

Esta lógica de circulación en redes-conectoras entre espacios residenciales privados, centros de servicios variados y acceso a la ciudad le confiere nuevos sentidos a la circulación, en tanto se limita a cruzar coordenadas de sentido punto a punto y deja de lado la condición urbana del caminante o peatón que recorre calles de la ciudad, tiene desplazamientos zigzagueantes y espontáneos y utiliza transportes públicos, ya que las autopistas limitan esta posibilidad y se vuelve prácticamente necesario el uso de transporte privado.

La ciudad es resignificada como un espacio que se vuelve ajeno por los residentes de urbanizaciones cerradas que hasta hace poco eran vecinos de algún barrio porteño. Las motivaciones de esta percepción que llevan a elegir el suburbio privado suelen sostenerse en un argumento sintetizador: la calidad de vida. Al hablar de “calidad de vida” se está diciendo que la ciudad se ha vuelto un lugar que no contempla las nuevas disposiciones, necesarias para la “nueva buena vida”, y esto abarca desde las nuevas pautas de consumo hasta condiciones de seguridad y acercamiento a “lo natural”. De este modo, se entremezclan en sus argumentos valoraciones de tipo estrictamente material o moderno con otras de tipo postmoderno o postmaterial, siguiendo a Inglehart (1998). Desde el plano material, el argumento de la ciudad como insegura y la búsqueda de seguridad vía el cerramiento y la seguridad privada se vuelve central. Pero también hay cuestiones de orden subjetivo en relación con el discurso de la búsqueda de seguridad y que supone la superación de inseguridades de tipo ontológicas que afectan al sujeto a partir de las incertezas del mundo contemporáneo –y del país en particular–, y que el horizonte comunitario de la urbanización cerrada parece poder aminorar al menos mientras se esté adentro. La puesta en práctica de un “mito de comunidad purificada” (Sennet, 1976) tiene la función de descomplejizar lo social a partir de la construcción voluntaria de un sentimiento de comunidad que oculte las tensiones, que de hecho existen en su interior, a

fin de sostenerse como “nicho de certeza” para un sujeto “a la deriva” (Sennet, 2000). Pero también, y en una interrelación con la búsqueda subjetiva de seguridad, juegan otros valores postmateriales dentro del discurso de la calidad de vida que podríamos englobar como “ecológicos”: la “vida verde” y en contacto con la naturaleza, la idea de “volver a las fuentes” vía lo natural, aunque la mayoría de las veces artificialmente construido y el discurso del “cuidado del planeta” aunque muchas urbanizaciones atenten contra el entorno ambiental.

Procesos globales y características locales

La suburbanización de sectores medios y medios-altos en la RMBA durante la última década debe analizarse en relación con procesos similares que vienen ocurriendo en distintas ciudades del mundo como parte esencial de fenómenos de homogeneidad social asociados al territorio por parte de las llamadas “nuevas clases medias” ascendentes. Este proceso mostraría a la ciudad tradicional, en el modelo europeo de “ciudad abierta”, siendo desplazada por un tipo de urbanismo más cercano a las pautas de las ciudades norteamericanas donde se conjugan la suburbanización mediante planes maestros de urbanización (del tipo de las “master planned communities”) creados desde una lógica mercantil, teniendo en cuenta los intereses de cada “target” o perfil de consumidor en particular más que los de la ciudadanía en su conjunto, el cerramiento y la homogeneidad social y la circulación reticular mediante autopistas conectoras promoviendo un uso del automóvil privado.

Sin embargo, cada uno de estos aspectos debe ser articulado con características particulares de la sociedad porteña y del desarrollo urbano y suburbano. En este último aspecto, la ciudad aún sigue siendo un polo destacado, el más significativo en realidad, en cuanto a trabajo y consumos culturales. Si bien promediando los años '90 se habló de un traslado de oficinas y centros de servicios y producción al suburbio, esto no es significativo hasta el momento y la mayoría de los residentes activos deben trasladarse diariamente al centro recorriendo importantes distancias, que en hora pico pueden duplicar el tiempo de llegada a destino, lo que implica sacrificios de tiempo y dinero. En cuanto a características propias de la sociedad porteña, la historia de los sectores medios con la ciudad está fuertemente ligada a su historia e imaginario de movilidad social. La ciudad de Buenos Aires y la idea de ciudad como polo de movilidad social y de espacio de interacción de heterogeneidades guarda en este sentido una relación identitaria con los sectores medios que entra en tensión –y así surge en las entrevistas realizadas a los residentes de urbanizaciones cerradas– con el discurso de “huida” y “secesión”, siguiendo a Prévot Schapira (1999), que promueven estas urbanizaciones. Es desandar estas tensiones lo que resulta un desafío al analizar el proceso en cuestión.

Notas

El artículo que se presenta aquí es producto de una tesis de maestría de Flacso: “Nuevas urbanizaciones cerradas: suburbanización y encapsulamiento como nuevos usos y representaciones de la ciudad”, llevada a cabo gracias a Becas Conicet de Posgrado y Posdoctorales. La investigación se realizó desde un abordaje exploratorio y con metodología cualitativa centrada en entrevistas individuales y grupales, observación y análisis de medios de comunicación dedicados al tema. [1] Al respecto ver Ballent, Anahí (1998).

[2] Al respecto ver Jameson, F. (1986).

[3] Como paradigma del centro de consumo del suburbio americano.